

EL PSICÓLOGO DEL DEPORTE ANTE LAS CONTRADICCIONES O INCONGRUENCIAS GENERALES DE LA PSICOLOGÍA

Pedro Jara Vera y Enrique Javier Garcés de los Fayos Ruiz
Universidad de Murcia

RESUMEN

En este artículo los autores ponemos de manifiesto lo que percibimos como ocho tipos de contradicciones o incongruencias que, en diverso grado, la Psicología oficial viene presentando, en tanto que el predicamento teórico no se encuentra acompasado con el ejercicio real de la profesión tomada en su conjunto, y nos centramos en el papel que la psicología y los psicólogos del deporte ocupamos en este contexto. Estas incongruencias aluden fundamentalmente al énfasis manifestado por las aproximaciones positivas al aprendizaje, la posición constructiva ante los errores y fracasos, el enaltecimiento de las habilidades empáticas, el reclamo de la idiosincrasia de la Psicología como disciplina, la pujanza de las epistemologías constructivistas en la era postmoderna, la apelación a una orientación de aprendizaje basado en la tarea, la tendencia hacia una psicología del deporte centrada en el bienestar y la salud de las personas que practican actividad física, y la disonancia entre la comunicación formal e informal entre psicólogos. Con esta discusión se apela especialmente al valor de las revistas y congresos profesionales como foro de autocritica, reflexión y debate profesional también en la esfera de los contenidos que conforman al propio psicólogo del deporte, y no sólo a la ciencia que desarrollamos y aplicamos.

PALABRAS CLAVE

Incongruencias, psicólogo del deporte, teoría-práctica.

THE SPORT PSYCHOLOGIST FACED WITH GENERAL CONTRADICTIONS OR INCONGRUITIES OF PSYCHOLOGY

ABSTRACT

In this article the authors wish to state what we consider as eight types of contradictions or incongruities that, in diverse degree, the official Psychology has been presenting up til now, since what theory preaches doesn't keep in step with the real practice of the profession considered as a whole, and we focus on the role that sport psychology and psychologists play in this context. These incongruities essentially allude to the emphasis showed by the positive approaches to learning, the constructive position in the face of errors and failures, the extolment of empathy abilities, the call of the idiosyncrasy of Psychology as a discipline, the strength of constructivism epistemologies in the post-modern stage, the appeal to a task-based learning orientation, the tendency to a sport Psychology focused on well-being and health of people who practice physical activity, and the discord between formal and informal communication among. With this discussion we especially appeal to the value of journals and professional congresses as a form of self-

Dirección de contacto: Pedro Jara. Facultad de Psicología. Campus de Espinardo. 30100. Espinardo (Murcia). pjara@um.es

Fecha de recepción: 15/01/10 Fecha de aceptación: 22/05/10

criticism reflection and professional debate also in the sphere of contents that form the sport psychologist himself, not only the science we develop and apply.

KEY WORDS

Incongruities, sport psychologist, theory-practice.

O PSICÓLOGO DO ESPORTE DIANTE DAS CONTRADIÇÕES OU INCONGRUÊNCIAS GERAIS DA PSICOLOGIA.**RESUMO**

Neste artigo nos manifestamos sobre a percepção de oito tipos de contradições ou incongruências em diferentes graus que a Psicologia vem apresentando, tanto que o aspecto teórico não encontra regulado com o ECT real da profissão no seu conjunto e nos concentramos no papel da psicologia e o psicólogo do esporte ocupa este contexto. Essas incongruências mencionam fundamentalmente a ênfase do manifestado pelas aproximações positivas à aprendizagem, a posição construtiva diante dos erros e fracassos, o enaltecimento das habilidades empáticas, a demanda da peculiaridade da psicologia como disciplina, a força das espiemologias construtivistas na era pós-moderna, a orientação da aprendizagem baseada na tarefa, a tendência para uma psicologia do esporte direcionada ao bem-estar e na saúde das pessoas que praticam atividade física e a discrepância entre a comunicação formal e informal entre os psicólogos. Com essa discussão solicitamos às revistas e congressos profissionais que usem seu valor como foros de autocrítica, reflexão e debate profissional, também nas esferas dos conteúdos que constituem o próprio psicólogo do esporte e não somente a ciência que desenvolvemos e aplicamos.

PALAVRAS CHAVE

Incongruências, psicólogo do esporte, teoria - pratica.

INTRODUCCIÓN

Hace ya algún tiempo nos planteábamos algunas reflexiones acerca de cómo realizar nuestro trabajo como psicólogos del deporte sin cometer demasiados errores, o al menos minimizando su incidencia. En aquel trabajo (Garcés de Los Fayos y Vives, 2005) poníamos el énfasis en algunas de las limitaciones que debíamos asumir en el desarrollo habitual del entrenamiento psicológico, como era el caso de una formación deficitaria, el intrusismo profesional, la ausencia de competencias personales y profesionales suficientes, o la falta de entendimiento con otros profesionales. En aquel momento y, apoyándonos en lo que sabemos que debemos hacer bien según nos indican los trabajos que sobre entrenamiento psicológico nos han ofrecido autores como Buceta (2010), Dosil (2004) o Garcés de Los Fayos, Olmedilla y Jara (2006), cuando diseñamos y desarrollamos las distintas propuestas en cuanto a entrenamiento psicológico señalábamos algunos de los riesgos que el psicólogo del deporte asumía al trabajar directamente con deportistas de rendimiento, como por ejemplo no ofrecer una exclusividad absoluta a los deportistas, dificultades para estar presentes en los entrenamientos y las competiciones, saber gestionar las influencias negativas de los familiares, convivir con la presión (entre otros, de los patrocinadores comerciales), o adecuar la aparente incompatibilidad del deporte con otros contextos ambientales y personales.

Recientemente Ortín (2009), como también otros autores habían propuesto con anterioridad (Buceta, 2004; Gimeno, 2000; Olmedilla, Garcés de Los Fayos y Nieto, 2002; Peris del Campo, 2003), nos señala en qué aspectos debemos incidir para mejorar el trabajo que realizamos como psicólogos del deporte en el ámbito de la iniciación deportiva pero, como también sucedía en el contexto de rendimiento deportivo, nos seguimos encontrando con la

ausencia de reflexiones acerca de los errores, contradicciones o incongruencias que los psicólogos han hallado en su desempeño profesional, las cuales pueden ayudar al profesional de la psicología del deporte a revisar sus principios teóricos y sus desempeños prácticos y, en función de ello, anticipar potenciales problemas y, quizás, no cometer los mismos errores que otros profesionales de la psicología en otros contextos.

En este trabajo creamos un espacio para compartir conocimientos y debatir ideas en este sentido, y consideramos que ello debe incluir el debate autocrítico y la reflexión también en cuanto a los contenidos y características que conforman al propio psicólogo del deporte, y no sólo a la ciencia que desarrollamos y aplicamos. Recordamos que en trabajos como el de Dosil y Garcés de Los Fayos (2008) se planteaban algunas de estas reflexiones, sobre todo en su orientación hacia las competencias y habilidades que todo psicólogo del deporte debía poseer pero, de nuevo, nos encontramos con la ausencia de análisis en el sentido crítico que estamos proponiendo y que consideramos esencial para que nuestro perfil profesional se consolide de manera clara.

Partiendo por tanto de esta premisa y considerando todo lo expuesto, procedemos a continuación a proponer algunas observaciones y reflexiones que pueden resultarnos incómodas, pero que consideramos propicias para ser compartidas entre los psicólogos del deporte, y que aluden a lo que podríamos denominar "Los hábitos incongruentes o contradictorios del Psicólogo". Nuestro propósito es posicionar el papel específico de los psicólogos del deporte en el contexto de estas incongruencias y contextualizar lo que esperamos que en un futuro pueda suponer una línea de investigación que ayude a desentrañar y, en consecuencia, a mejorar el acompasamiento entre el predicamento teórico y el ejercicio real de nuestra profesión.

LOS HÁBITOS INCONGRUENTES O CONTRADICTORIOS DEL PSICÓLOGO

Primer hábito

En cuanto a la primera contradicción que podemos señalar, es un hecho que la psicología aboga repetidamente por el uso muy prioritario de las aproximaciones basadas en el refuerzo y el feedback positivo para inducir el aprendizaje y el cambio en las personas (en nuestro caso, principalmente deportistas y entrenadores), amplificando así sus potencialidades y aspectos positivos, frente a las aproximaciones negativas basadas fundamentalmente en la retroalimentación de los errores y en la minimización directa de los mismos. En contraste con este predicamento, sin embargo, históricamente y de forma mayoritaria los psicólogos nos dedicamos a estudiar la estructura de los problemas, de los trastornos y las debilidades de las personas, con un enfoque de intervención en general más paliativo y correctivo que generativo y amplificador de los recursos de los individuos. Afortunadamente, en los últimos años y desde los esfuerzos pioneros de psicólogos como A. Maslow, o el estigmatizado enfoque de la Programación Neurolingüística en su esfuerzo por modelar la excelencia, hasta la eclosión más reciente de la llamada Psicología Positiva, esta situación está cambiando, y se trata de una contradicción que la profesión está intentando superar abiertamente.

En el contexto de esta situación, cabe decir que el enfoque tradicionalmente generativo de la psicología del deporte, con su concepto de entrenamiento psicológico más que de corrección de disfunciones, nos ha mantenido en una posición más coherente con la propia teoría psicológica que otras ramas de nuestra disciplina. De hecho, se podría afirmar que la psicología del deporte debe enseñar al resto de psicología, especialmente al ámbito clínico, este enfoque más positivo de nuestra intervención. Aunque es destacable el valor que las teorías y técnicas procedentes de la psicología clínica vienen teniendo en cuanto a nutrir el bagaje de conocimientos y herramientas de la psicología deportiva, quizás deberíamos resaltar y defender también el enfoque inverso, de tal suerte que ahora sería la psicología clínica la que tendría que

adoptar el modelo positivo y generativo de la psicología del deporte, y no a la inversa, como se ha ido realizando hasta el momento actual.

Segundo hábito

En segundo lugar, resulta muy paradójico, ahora sí como en las demás disciplinas psicológicas que trabajan con otras poblaciones, que en nuestro trabajo con deportistas apelemos constantemente al valor de los errores como fuente primordial de aprendizaje en la vida, de las crisis como base para el crecimiento personal y deportivo y, en definitiva, a la visión constructiva de los fracasos como contenedores de un mayor potencial de aprendizajes nuevos que los aciertos y los éxitos, que sólo ratifican a las personas en lo que ya hacen bien. Y frente a este planteamiento, es un hecho que en nuestros congresos y revistas profesionales casi nunca - por no decir nunca- se exponen nuestros propios fracasos y errores como psicólogos del deporte, nuestras intervenciones fallidas, nuestros entrenamientos mentales mal orientados, por lo cual convertimos estos foros de comunicación científica y profesional en una exposición casi exclusiva de lo que funciona, de nuestros éxitos, de lo que hacemos bien, para mayor protección y vanagloria de nuestro propio ego en lo que nos atreveríamos a calificar como un ejercicio de "onanismo" científico, lo cual parece hacer en verdad difícil que podamos superar esta incongruencia.

Pero creemos que, en realidad, todos echamos de menos la exposición compartida de nuestros propios fracasos en todo el proceso de diseño y desarrollo de los entrenamientos psicológicos que abordamos, y la reflexión constructiva pertinente sobre los mismos. Quizás sería interesante adoptar un modelo comprensivo de los fracasos en psicología del deporte, de tal forma que podamos detectar nuestras Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades en el trabajo que habitualmente realizamos con deportistas, entrenadores y padres. Si lleváramos a buen término dicho análisis DAFO probablemente dejaríamos de retroalimentar nuestro éxito basado en la ignorancia del error y pasaríamos, en consecuencia, a la consolidación de un trabajo sustentado en lo mejor que hacemos y la corrección de lo que hacemos menos bien.

Tercer hábito

En tercer lugar, los psicólogos en general y los psicólogos del deporte en particular abogamos constantemente por la empatía, la apertura mental y la flexibilidad como capacidades y actitudes especialmente destacables que debemos potenciar en los deportistas, entrenadores y padres, pero dentro de nuestra propia casa persiste, entre otras, una inveterada falta de sintonía entre psicólogos del deporte aplicados e investigadores, con acusaciones mutuas e insuficientes esfuerzos de integración. Así, muchos psicólogos aplicados acusan a los investigadores de exceso de teorización y falta de realismo en sus planteamientos, incluso de ausencia de posibilidad de aplicación de sus investigaciones, mientras que muchos académicos acusan a los más aplicados de escasa actualización en sus conocimientos y de falta de rigor en la aplicación de ciertos métodos inadecuadamente validados para llevar a cabo un entrenamiento psicológico en condiciones óptimas.

En relación con esto, desde nuestra condición de investigadores y psicólogos del deporte aplicados, lo que nos preocupa en especial es, por parte de los aplicados, lo que podríamos llamar el "mito de la afinidad", entendido como la idea bastante extendida, y generalmente aceptada, de que es lógico que los psicólogos del deporte aplicados se adscriban a aquellos modelos y técnicas por los que tiene más simpatía y afinidad personal, con los que se sienten en definitiva más cómodos, cuando nuestra impresión es que se trata más bien, en sentido inverso, de una cuestión de responsabilidad y de ética profesional el hacer esfuerzos por crear afinidad y simpatía para llegar a sentirnos cómodos con aquellos modelos y técnicas que

demuestran una mayor eficiencia en su aplicación, aun asumiendo que el tema de la demostración de la eficiencia es un asunto complejo.

Por parte de los investigadores, nos preocupa una cuestión tan extra-científica y tan mundana, pero determinante, como es la obligada carrera por el currículo, tan a menudo por encima de la calidad, la aportación, la relevancia y el valor práctico de las investigaciones. Además, en ocasiones es muy significativo el desconocimiento absoluto de los contenidos investigados por los académicos, al hacerlo en circuitos comunicativos muy alejados de la realidad práctica del psicólogo del deporte que está trabajando directamente con los deportistas, con los entrenadores o con los padres de aquellos.

Cuarto hábito

En cuarto lugar, es un hecho que el colectivo de psicólogos reclama el valor intrínseco de la psicología como disciplina particular de conocimiento y como aportación a la sociedad, pero curiosamente se asume de manera oficial un modelo de tipo médico, “despsicologizado”, fuertemente normativo y “protocolizado”, en el que tal vez se descuida en exceso la individualidad de las personas, en el que los conceptos patológicos pueden construir –más que definir- realidades y en el que el psicólogo corre el peligro de convertirse en un mero tecnólogo, un mero aplicador de tecnología sin más objetivos precisos que la buena aplicación de la técnica, con frecuente descuido de las pertinentes bases metodológicas que la sustentan y de una comprensión sistémica y profunda de la realidad del individuo. Un modelo, eso sí, que ofrece una ilusión de seguridad y una buena dosis de comodidad en el enfoque de trabajo, aunque sea a costa de nuestra eficacia.

Bien es cierto que en contraste con lo que ocurre en la psicología general, y especialmente en la psicología clínica, el psicólogo del deporte está en buena medida a salvo de esta incongruencia por el hecho de trabajar con patologías sólo de forma ocasional, y quedar por ello más alejado de la influencia médica. Estimamos que su enfoque generativo, ya señalado en el punto 1, hace a la psicología deportiva más respetuosa con la idiosincrasia de la psicología frente a enfoques más normativos.

Quinto hábito

En quinto lugar, es necesario recordar que desde los descubrimientos y principios planteados por la física cuántica, la ciencia avanza de forma creciente hacia una epistemología postmoderna de tipo constructivista (Glaserfeld, 1995). Además, no deja de ser una curiosa paradoja intrínseca de la psicología el esfuerzo por hacer una ciencia objetiva acerca de la subjetividad, lo cual hace que tal vez para nuestra disciplina resulte especialmente pertinente una base epistemológica de tipo constructivista, un constructivismo que implica:

- Un reconocimiento de la influencia inescapable del observador en lo observado, puesto que la mera explicación que damos de un hecho condiciona y modifica el hecho mismo.
- En relación con lo anterior, implica también un reconocimiento de la existencia de verdades subjetivas frente a objetivas y, por tanto, la asunción de que el tipo de ciencia que decidimos crear no puede ser neutral.
- Una epistemología constructivista que implica una apelación a la existencia del conocimiento operativo, funcional, frente al mítico conocimiento verdadero.

Pero en la práctica, como bien sabemos, es difícil cambiar nuestras propias creencias, nuestra propia mentalidad en esta dirección, y se actúa aún mayoritariamente desde una epistemología positivista, con lo cual nos encontramos con que la metodología práctica no evoluciona al mismo ritmo que la epistemología teórica. Sigue dominando un enfoque positivista apoyado en premisas cartesianas, como en el ámbito clínico se revela, por ejemplo, en el modelo de los Tratamientos Empíricamente Validados. Un modelo que según muchas voces críticas ha sido santificado en una actitud cientificista, puesto que se basa en unos criterios de diagnóstico y

de validación de la eficacia muy particulares y cuestionables, y que ha sido impuesto oficialmente sin el adecuado debate y consenso entre la comunidad de psicólogos respecto a los criterios diagnósticos a emplear, los sistemas de evaluación que pueden considerarse pertinentes, y los tipos de demostración que pueden ser aceptables para acreditar qué tipo de validez (Rodríguez Morejón, 2004). Aunque la psicología del deporte no esté centrada en una clínica tradicional, esta incongruencia nos arrastra a asumir modelos de investigación y aplicación con premisas afines a los modelos que se imponen en la Psicología General y en la clínica en especial. Por tanto, en psicología del deporte (con clara dominancia del modelo cognitivo-conductual, y en menor medida el modelo psicodinámico) cabe plantearse las mismas consideraciones en cuanto a sus bases epistemológicas y todas las derivaciones implicadas. En otros lugares (Jara, 2006 y 2010) se han propuesto enfoques de trabajo aplicables al deporte desde un enfoque más afín a la visión constructivista.

Sexto hábito

Ya de un modo mucho más específicamente referido a nuestra área, la psicología del deporte enfatiza sistemáticamente la orientación al aprendizaje, a la tarea y la maestría, frente a las orientaciones hacia la competición y el resultado. En la práctica, sin embargo, todos sabemos que los atractivos impulsos del dinero y del ego se combinan para que bastantes psicólogos se inmersen y participen, con demasiada frecuencia, en un sistema de trabajo en el que impera de hecho el resultado "corto-placista" y el éxito competitivo, muy por encima de los criterios de maestría y satisfacción personal de los usuarios desde bases sólidas. Esta cuestión nos compete en dos sentidos:

- A nivel estrictamente técnico, pues supone, sencillamente, un acto de incompetencia profesional que acaba por deteriorar el propio rendimiento, dado el efecto paradójico de una orientación excesiva a los resultados.
- A nivel ético, deontológico, puesto que el psicólogo debe mantener una atención prioritaria al desarrollo equilibrado y al bienestar de las personas, sea cual sea el ámbito en el que trabaje. En este sentido, cabe incluso plantearse hasta qué punto es incongruente el mero hecho de que el psicólogo apoye con su participación ciertas concepciones o versiones intrínsecamente insanas del deporte, tal y como ocurre, por ejemplo, con especialidades como la gimnasia rítmica.

En relación con esta misma cuestión, resulta también de una clara contradicción que tras hacer un énfasis teórico en la maestría, muchos psicólogos sigan en la práctica pretendiendo hacer valer (falazmente) la calidad de su trabajo y su nivel de competencia profesional en base al rango, a los títulos y a los logros competitivos de sus deportistas, como si de algún modo eso estuviera relacionado con la propia maestría y habilidad del psicólogo.

Séptimo hábito

Otra incongruencia que deseamos señalar se refiere a la discrepancia, a menudo importante, entre lo que en contextos formales (libros, revistas y congresos) decimos que hacemos en nuestra práctica profesional como psicólogos del deporte, en general aludiendo a un fuerte seguimiento de los protocolos y de la ortodoxia, y lo que realmente hacemos, que suele resultar de un carácter más ecléctico e integrador, y que a menudo nos permitimos compartir en foros no oficiales (como por ejemplo los llamados "congresos de pasillo"). Como un simple ejemplo, podemos afirmar que hemos conocido incluso a eminentes psicólogos abiertamente conductistas que usaban en su trabajo privado ciertos tests proyectivos, mientras que en su labor docente los denostaban. Esta falta de coherencia ética y estética, podríamos decir, conduce necesariamente a una enseñanza errónea del aprendizaje real que esperamos en los nuevos psicólogos del deporte.

Octavo hábito

De forma complementaria a lo planteado en el punto anterior, resulta frustrante comprobar cómo las tendencias actuales, de moda teórica, se centran en nuestro papel como psicólogos del deporte cuya apuesta profesional, casi absoluta, se orienta al bienestar y la salud de las personas que practican actividad física y deportiva. Sin embargo, muchos de los psicólogos del deporte que participan en esta "nueva orientación" también lo hacen en el deporte de alto rendimiento, donde no es infrecuente ser testigo, cuando no cómplice, de estrategias erróneas tales como la colaboración en la generación de hábitos alimentarios patológicos, en la asunción de la participación en competiciones con claros riesgos de salud y de padecer lesiones, en la mirada a otro lado ante casos de dopaje, o más recientemente, en el conocimiento de amaño de partidos por parte de los deportistas con los que entrenamos psicológicamente.

Un futuro acorde con la congruencia de nuestros actos profesionales tendrá que pasar por no asumir este tipo de desviaciones que, además de incidir negativamente en el desarrollo saludable de los deportistas que asesoramos, supone para nuestro perfil profesional obstáculos de desarrollo muy relevantes.

A modo de cierre, esperando y celebrando la discrepancia constructiva, y entonando por supuesto el "mea culpa" en la parte que nos corresponde respecto a todo lo hasta aquí señalado, nos parece muy oportuno cerrar esta exposición con una paradójica cita de Anón que tal vez lo resume todo...

"En teoría, no debería haber mucha diferencia entre teoría y práctica; en la práctica, sin embargo, a menudo la hay".

DISCUSIÓN

Con este trabajo hemos pretendido detenernos un momento en nuestro afán de desarrollo profesional, investigador y aplicado, con la finalidad de observar nuestro trabajo y comprobar hasta qué punto estamos orientados adecuadamente en nuestras metas y objetivos, que no pueden ser otros que los de ayudar a mejorar el estado psicológico del deportista, lo cual, consecuentemente, le lleve a un mejorado estado de sus capacidades.

Somos conscientes de la necesidad de llevar a cabo las intervenciones psicológicas que mejor se adapten a las necesidades de los deportistas que procuramos atender, tal como nos indican diferentes autores tanto cuando nos referimos al alto rendimiento (Buceta, 2010; Dosil, 2004; Garcés de Los Fayos, Olmedilla y Jara, 2006) como cuando estamos ante la iniciación deportiva (Buceta, 2004; Gimeno, 2000; Olmedilla, Garcés de Los Fayos y Nieto, 2002; Ortín, 2009; Peris del Campo, 2003). Pero, siendo coherente lo anterior, ya nos venían preocupando algunas limitaciones que dicho entrenamiento tiene (Garcés de Los Fayos y Vives, 2005). Es obvio que no vale todo, y desde esa perspectiva hemos discutido algunos de los hábitos contradictorios del psicólogo del deporte que, caso de no ser controlados, podrían llegar a arruinar un trabajo perfectamente bien planificado y a devaluar nuestra profesión. Nuestro análisis de las incongruencias observadas y analizadas alberga la esperanza de servir para mejorar nuestro potencial profesional, así como la fuerza del mensaje que los psicólogos del deporte transmitimos a nuestros usuarios con el propio quehacer diario.

Asumimos que dichas incongruencias pueden o no ser aceptadas por los profesionales del entrenamiento psicológico, pero a buen seguro que su reflexión ha de permitir ahondar en las mejoras de dicho entrenamiento, tal como se han ido planteando a lo largo de la literatura científica a la que nos hemos referido anteriormente.

Es evidente, por otra parte, que nuestra mayor limitación al realizar esta propuesta pasa por no haber sido contrastada empíricamente más allá de la propia experiencia "sobre el terreno" de los autores, pero será precisamente un reto de coherencia que, una vez establecido el marco teórico del que partimos, se puedan empezar a diseñar trabajos de investigación específicos

para comprobar si, efectivamente, los hábitos descritos son coincidentes con la realidad observada en el desarrollo de la psicología del deporte.

REFERENCIAS

- Buceta, J.M. (2004). *Estrategias psicológicas para entrenadores de deportistas jóvenes*. Madrid: Dykinson.
- Buceta, J.M. y Larumbe, E. (2010). *Experiencias en psicología del deporte*. Madrid: Dykinson.
- Dosil, J. (2004). *Psicología de la actividad física y del deporte*. Madrid: MacGraw Hill.
- Dosil, J. y Garcés de Los Fayos, E.J. (2008). *Ser psicólogo del deporte. 10 Competencias para la excelencia profesional*. La Coruña: NetBiblio.
- Garcés de Los Fayos, E.J., Olmedilla, A. y Jara, P. (2006). *Psicología y deporte*. Murcia: Diego Marín.
- Garcés de Los Fayos, E.J. y Vives, L. (2005). Los límites del entrenamiento psicológico aplicado al deporte, *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 5(1 y 2), 273-286.
- Gimeno, F. (2000). *Entrenando a padres y madres... Claves para una gestión eficaz de la relación con los padres y madres de jóvenes deportistas*. Madrid: ESM Librería Deportiva.
- Glaserfeld, Von (1995). *Radical constructivism*. Londres: The Falmer Press.
- Jara, P. (2006). *Aportaciones de la hipnosis y de la programación neurolingüística en psicología del deporte*. En E.J. Garcés de los Fayos, A. Olmedilla y P. Jara (Coords.), *Psicología y deporte* (pp.355-370). Murcia: Diego Marín.
- Jara, P. (2010). El enfoque de la terapia estratégica en la intervención puntual con deportistas. *Comunicación presentada en el III Congreso de la SIPD* (Bogotá, 3- 5 Noviembre).
- Olmedilla, A., Garcés de Los Fayos, E.J. y Nieto, G. (2002). *Manual de psicología del deporte*. Murcia: Diego Marín.
- Ortín, F. (2009). *Los padres y el deporte de sus hijos*. Madrid: Pirámide.
- Peris, D. (2003). *Los padres son importantes... para que sus hijos hagan deporte*. Castellón: Fundación Club Deportivo Castellón.
- Rodríguez Morejón, A. (2004). La investigación de resultados y el futuro de la psicoterapia: Alternativas a los tratamientos empíricamente validados. *Papeles del Psicólogo*, 25 (87), 45 – 55.